

Luisa Ripa

Dos aportes fenomenológicos para pensar el fundamentalismo

RESUMEN: Intentaré una aproximación crítica y sencilla, a algunas características de lo que se denomina “fundamentalismo”. Primero, definiendo mínimamente el sentido de ese término en el uso habitual (no académico) de actores religiosos. Segundo, presentando dos tesis que pueden fundar, de alguna manera, ese fenómeno religioso. Lo que Guardini entiende como clave de la creación humana y lo que Welte elenca como fenómenos sedicentes religiosos y que no lo son, permiten comprender algo de ese discurso presente. Tercero, intentando una conclusión que muestre los peligros del uso -decididamente negativo- de esa calificación para proponer una dinámica de tensión que se mantenga abierta.

PALABRAS CLAVE: Creación; Libertad; Fundamentalismo.

Two phenomenological contributions to think fundamentalism

ABSTRACT: I will try a critical and simple approach to some characteristics of what is called “fundamentalism”. First, minimally defining the meaning of that term in the usual (non-academic) use of religious actors. Second, presenting two theses that can found, in some way, this religious phenomenon. What Guardini understands as the key to human creation and what Welte lists as religious phenomena that are considered religious and which are not, allow us to understand something of this present discourse. Third, trying a conclusion that shows the dangers of the use - decidedly negative - of that qualification to propose a dynamic of tension that remains open.

KEYWORDS: Creation; Freedom; Fundamentalism.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-junio-2021.

Introducción

Nos interesa el uso que hoy tiene el término “fundamentalismo”: casi como un epíteto. No intenta describir sino condenar un modo de ser y de actuar religiosamente. Como acontece con otras definiciones de “ismos”, no necesita probar la condición negativa de ese modo de creer y de proceder, porque cuenta, a priori, con

► **Luisa Ripa**, Centro de Estudios Filosófico-Teológicos de Quilmes, Argentina. **Autor de correspondencia:** (✉) luisafernandaripa@gmail.com — [iD http://orcid.org/0000-0000-0000-0000](http://orcid.org/0000-0000-0000-0000).

una condena social asociada a esa calificación. Calificación que goza de buena salud y amenaza invalidar tesis diversas porque su fuerza descansa en un estilo peculiar de armar, describir y fundamentar posturas religiosas.

Como ejemplo de la dificultad de precisión conceptual vemos que el diccionario de Oxford Languages lo define como actitud contraria a cualquier cambio o desviación en las doctrinas y las prácticas que se consideran esenciales e inamovibles en un sistema ideológico, especialmente religioso y lo vincula al integristo, fanatismo y extremismo. La RAE, en cambio, ofrece tres acepciones: 1. Movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación estricta de la ley coránica a la vida social; 2. Creencia religiosa basada en una interpretación literal de la Biblia, surgida en Norteamérica en coincidencia con la Primera Guerra Mundial; 3. Exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida.

Podemos reconocer un arco que va de la crítica a un modo de ser propio del islamismo a una actitud negativa e intransigente, especialmente referida a lo religioso (la RAE incluye, además, el dato histórico de uso del término como propio de un sector del protestantismo).

Hoy se la suele asociar a sectores del islamismo: los que parecen capaces de acciones de extrema violencia en nombre de la firmeza de su fe y del respeto a su Dios y a sus mandatos. Nos interesa especialmente el uso que tiene en el ámbito cristiano, muy precisamente unido a la Escritura, según la fórmula de “lectura fundamentalista de la Biblia”.

Lo cierto es que más allá de poder o no precisar su sentido, tenemos claro que ser fundamentalista está mal y quienes incurran en esa práctica quedan automáticamente descalificados. La variante de referencia a una especial manera de leer e interpretar la Biblia abre otra dificultad ¿cuál sería una manera no fundamentalista de hacerlo? ¿cómo reconocer a quienes leen e interpretan la Biblia como debe ser y evitan el fundamentalismo?

No estoy en condiciones de responder a esas preguntas: solamente creo que podemos aceptar la presencia de ese fenómeno entre nosotros --la condena al

fundamentalismo-- y preguntarnos por su sentido y razón, especialmente con el vínculo que se reconoce con el integrista, fanatismo, extremismo.

Podríamos concretarlo en una pregunta: ¿qué justicia, qué origen reconoce esa actitud de intolerancia y condena, muchas veces incluyendo acciones violentas?

En este corto esbozo inicial solamente propongo escuchar a dos autores, filósofos y teólogos del siglo XX que aportan nociones que podrían ayudarnos: una exposición de Romano Guardini respecto de la creación que Dios hace del humano y una explicación del nudo religioso que hace Welte, referido directamente al fanático. En la conclusión intentaré plantear lo que entiendo sería una manera sana de abordar estos dolores presentes.

Estos autores, pertenecientes al movimiento fenomenológico, han aportado sendas tesis que pueden ayudarnos a pensar el fenómeno del fundamentalismo.

Romano Guardini ofrece un intento de comprensión de uno de los misterios más hondos de la fe cristiana. Es asombrosa tanto la profundidad de la oferta, como el silencio que en general ha tenido en comentaristas y expositores. Al contrario: hemos comprobado que cuando esa tesis se comparte, produce un efecto de asombro y, a la vez, de reconocimiento notables. Pero no exploraremos esa noción en profundidad, toda vez que nuestro interés se limita a ver el posible “uso” de esa teoría para entender uno de los fenómenos religiosos que nos preocupan.

Berhard Welte, dos décadas después, publica su “Filosofía de la Religión”, en la que fundamenta otra tesis que podemos igualmente aprovechar para pensar el fundamentalismo y entenderlo como fenómeno religioso peculiar... las más de las veces preocupante por las prácticas anexas, no solamente en el propio ámbito religioso, sino en otros campos sociales y políticos. Tampoco en este caso sabemos que la opinión de Welte haya sido usada para ofrecer una comprensión novedosa y que abre caminos distintos de los habituales.

La tesis de Guardini se encuentra en su obra “Mundo y Persona” y se refiere a la peculiar y exclusiva relación entre el acto creador de Dios y la criatura humana. Entra de lleno en el fenómeno de la libertad humana y el poder divino. Y extrema su afirmación de esa peculiar relación creación-libertad al punto de limitar la posibilidad de un lenguaje adecuado para nombrar el Creador. Rotundamente dice “Dios no es

Otro: es Dios”. Lo que lo separa de la tradición que Rudolf Otto había logrado en la denominación de Dios en términos de “el totalmente Otro”. Para hacerlo Guardini hará jugar una calificación del acto creador que le permite invertir la relación yo-tú (como también lo hace para la relación interpersonal humana) priorizando el tú: “Dios crea al hombre, pero con respeto”.

Welte inicia su obra con una tesis sobre la filosofía en general para desarrollar, en el caso de la religión, lo que denominará el “postulado del sentido”. Con un desarrollo fenomenológico pero que lo acerca a un postulado kantiano, defiende la razonabilidad de la existencia divina a partir de la experiencia de la nada. El camino, a mi juicio, tiene cierta relación con el pensamiento de Agustín de Hipona, en lo que tiene de “inquietud” el corazón. Cuando cree haber alcanzado la esencia de lo religioso, vuelve hacia la realidad para reconocer tres estilos de sedicentes fenómenos de religión, pero que no merecen tal nombre por contrariar lo esencial religioso. Lo que postula respecto del “fanatismo” es, a nuestro juicio, una joya conceptual que debiera haber logrado mayor reconocimiento y uso como categoría: en efecto, describe por qué el fanático -lejos de ser un ejemplo de “exceso de fe”, como habitualmente se lo entiende- ha perdido la fe

Guardini: un Dios que respeta

El aporte de Guardini no se refiere directamente a la pregunta que nos ocupa sino que ofrece un suelo firme desde el que pensarla. En su fenomenología de la persona humana culmina preguntándose respecto del vínculo entre ésta y la persona divina. La pregunta, ahora es la siguiente: ¿es posible ser plenamente, ciertamente, “yo”, siendo creatura de Dios? Guardini ejemplifica esta experiencia con los grandes rebeldes: Nietzsche, algún personaje de Dostoievski...

Comienza con la experiencia insoportable que relata el creyente (salmo 138): la de ser conocido, visto, estar presente sin reserva ante Dios. ¿Qué queda de mí si antes, mejor y debajo de todo mi saber y ser yo mismo, está Dios, que todo lo funda, lo define, domina? ¿Qué queda de mí, si soy creado o creada?

La respuesta busca precisar finamente la condición de creado por Dios. Distinguiendo que la totalidad de la creación fue hecha mediante un acto de poder: ¡hágase!. En cambio cuando crea al hombre lo hace mediante un llamado. En la

relación interpersonal había establecido que el primer movimiento para el encuentro con el otro no era el avance sino el retroceso: el dejar espacio para que el otro no fuera mi “tú”, sino que pudiera avanzar hacia mí diciendo con toda propiedad “yo”. Esta subversión relacional que posibilita un verdadero encuentro de personas está presente en el acto creador: Dios crea al hombre, pero con respeto. Retrocediendo y poniéndose a disposición suya como su “tú”. Para que él pueda decir, plenamente, “yo”.

Este retroceso inédito funda metafísicamente lo que reclamara Nietzsche: la absoluta dignidad y responsabilidad humana. En esto consiste la llamada. Y se basa en que Dios no es ningún otro, es Dios.

Así recorre ejemplos de rebeldía legítima frente al misterio único de la creación personal.

Cito:

“Mi yo no puede encontrarse bajo el poder del “otro”, [...] menos aún cuando se trata de Dios. [...] expresa la angustia de la existencia frágil, infinita, pero sedienta de la plenitud de vida, de libertad y dignidad”

”Dios es el único ser del que no puedo decir que yo soy él [...] pero también aquél del que no puedo decir que es el “otro” frente a mí. [...] Dios no crea al hombre [...] por medio de un simple mandato, sino por la llamada [...] Dios respeta al hombre [...] La proposición, Dios respeta al hombre, expresa una distancia; la proposición, Dios no es “otro”, elimina la distancia” (36-40)

Como es habitual en este autor, no nos ofrece una definición que cierra, sino una que se distiende entre dos extremos a los que tensa sin “resolver”: obligando a recorrerlos incesantemente.

Welte: un creyente desesperado

La propuesta guardiniana queda como suelo en el que edificar la respuesta -ahora sí, específica- de Welte.

Después de describir a la filosofía como un “pensar por sí mismo” que se libera de toda opinión ajena, pero se somete al objeto que aparece, va a intentar acercarse a esto que llamamos “religión” y a su sentido esencial.

El camino fenomenológico es el del postulado del sentido: necesidad y encadenamiento para que todo lo que hagamos, en amplísimo sentido, tenga sentido.

Pero que queda cuestionado por la experiencia de la nada: unida a nuestra experiencia de ser está la de que, indudable e inevitablemente, seremos nada. Una nada poderosa, infinita y, sobre todo, inmanejable: seguro que nos acontecerá y seguro, igualmente, que no está en nuestro poder el cuándo y el cómo. ¿Qué sentido tiene ser, si hemos de acabar en nada?

La experiencia y la exigencia de sentido nos abren a la razonable posibilidad de que esa nada que nos espera, oculte un poder -indudable e inmanejable-, que otorgue sentido a toda la existencia, en la posibilidad de una sobre-existencia infinita, total y plena de sentido: Dios.

En esta vida se fundamenta, entonces, la vinculación que llamamos religión. Que significará fe y compromiso con ese tremendo y fascinante poder infinito. Hecho en la forma de vínculo amoroso.

Pero concluyendo su fenomenología del hecho religioso se detiene en los "abusos": fenómenos que se llaman religión pero que no lo son. Welte lo ejemplifica en tres modelos que no cumplen con la relación esencial con aquél sentido de todo. Porque la fe no está exenta de angustia: y el "salto" que exige, según la propuesta kierkegaardiana, no es sencillo.

Describe tres tipos de abusos: dos de los cuales son pertinentes a la respuesta que buscamos.

El primero es la multiplicación vacía: el sostenimiento de gestos, ritos y estructuras que han perdido la fe y el vínculo real. El segundo es ideología: que consiste en la -a veces sutil, otras brutal-, conversión de la fe en un instrumento de poder. De instalación en el mundo y en sus canales de posesión y determinación. Algo que ver con el fundamentalismo.

El tercero es el fanatismo: que, lejos de ser un exceso religioso, es una forma terrible y trágica de pérdida de la fe y de la relación con Dios. El fanático padece la insoportable diferencia entre la promesa y la realidad, padece la demora divina. El fanático está doblado por el cansancio de esperar. Necesita, por eso, hacer él personalmente lo que Dios no hace. Invoca a Dios, pero se erige como el único autor fiel. Describe Welte:

...así puede caer en una última posibilidad, en el fondo desesperada, la de instaurar en forma incondicional con sus propias fuerzas la verdad y la felicidad incondicionales. Así su voluntad infinita arderá en llamas de una pasión infinita e incondicional [...] sabrá secretamente que su

voluntad y su posibilidades son infinitas y condicionadas [pero] tiene que reprimirlo [y] de nuevo recurrir a la ayuda de la religión [...] en su fondo disponible de palabras y ritos [...] Conservará e incrementará la forma de la religión ante sí mismo y ante los otros. Pero en realidad la invertirá en la fe absoluta en sí mismo, en su voluntad y en sus medidas [...] El hombre se volverá violento contra sí mismo y contra todo el mundo [...] Tenderá a un desesperado domino de terror, y esto en nombre de la fe auténtica.(258-261)

Conclusiones: menores y provisorias

El fundamentalismo, como gesto, está en última instancia posibilitado por el respeto divino. Quizá como una forma más de idolatría: no podría darse si estuviéramos humanamente sometidos y sometidas a la naturaleza y sus ciclos, simplemente. La audacia ontológica de la creación de una persona deja abierto campo distinto, inclusive y sobre todo, para la rebelión.

Las formas de la ideología (poder) y del fanatismo (desesperación) inauguran ese gesto dentro del contexto religioso, como una forma de relación con Dios mismo.

Dos textos famosos nos ilustran en esto. La expresión de Agustín de Hipona en el libro X de las Confesiones: “¡Tarde te amé ...!”. Descubre el itinerario de búsqueda y ceguera. Porque “hecho para Dios” no descansará sino en Él. La referencialidad absoluta, metafísica. Pre-consciente, pre-decisión, pre-religiosa. Y el texto de “las tres transformaciones” del Zarathustra de Nietzsche: la libertad creadora y simple, que ya no carga ni enfrenta: ¡juega!

Antes de todo fundamentalismo, este gesto de oferta divina posibilita la santidad y la hybris.

Pero los enormes dolores presentes, otorgan una seriedad nueva y total a nuestras reflexiones filosóficas. Frustrada la expectativa de que la pandemia haría de nosotras y nosotros una mejor humanidad, respetuosa de la tierra, fraterna y austera, nos encontramos en un campo de batalla de frívolas contiendas, de barreras infranqueables, de huidas y atropellos. Enojos. Y debajo: miedos. Y debajo, tristezas.

Hoy, aquí y ahora, nos es preciso encontrar propuestas superadoras de las tentaciones fundamentalistas.

Me gustaría ilustrar esta propuesta final inicialmente con una anécdota. Hace ya varias décadas, un prestigioso predicador (cuyo nombre no revelaré, por respeto a su

figura) ofreció un taller en mi tierra y tuve la oportunidad de conocerlo y escucharlo. Al iniciar su clase trazó una raya vertical en el pizarrón y escribió con grandes letras en ambos lados: “Ley” y “Reino”. En adelante explicó las diferencias y opciones que se daban entre quienes suscriben a una u otra tesis. No me olvido que ya entonces me dije: mi problema no es con los de la Ley o los del Reino. Mi problema es con los que se atreven a trazar la raya.

Porque, como enseñara el profesor Cullen en sus clases de filosofía de la educación, es preciso reconocer e incluir las dialécticas presentes en todo proceso y en toda tesis. La dimensión de contenido se construirá, entonces, como una urdimbre de tensión y aceptación. De diferencias y mezclas.

Temporalmente esta construcción se sostiene mediante la paciencia y la insistencia: ciertamente, “virtudes” necesarias para nuestro tiempo

Y los ladrillos y la argamasa de esta construcción superadora son la escucha y el silencio. Las paredes, finalmente, son los ámbitos de encuentro.

Si esto es así, o si, al menos, algo de esto es así, podríamos esperar el crecimiento de una nueva manera de fraternidad/sororidad humana. Una nueva manera de comunidad interreligiosa.

Y en cuanto al tema peculiar de la lectura bíblica: es necesario reconocer la necesidad de tensar ese encuentro entre el contexto (del que nos ilustran los biblistas) y la intimidad: propia, peculiar, particular... *legítima*.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** L.R. desarrolló las ideas y escribió el artículo. Ha(n) leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) luisafernandaripa@gmail.com

Referencias

- Guardini. Romano (1959-1988) *Welt und Person. Versuche zur christlichen Lehre vom Menschen*. Werkbund-Verlag, Würzburg. Versión en castellano: (2014) *Mundo y Persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre*. Traducción de Felipe González Vicen. Madrid, Ediciones Encuentro.
- Otto, Rudolf (1917), *Das Heilige. Über das irrationale in der idee des Göttlichen und sein Verhältnis zum Rationalen*. Versión en castellano: (1980) *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Traducción de Fernando García Vela. Madrid, Alianza.
- Welte, Bernhard (1978), *Religiophilosophie*, Frigurgo de Bisgovia, Verlag, Herder. Versión en castellano (1981) *Filosofía de la Religión*. Traducción de Raúl Gabas. Barcelona, Editorial Herder.

Información sobre el autor/a/es

► **Luisa Ripa** Profesora y licenciada por la UCA, Argentina. Titular ordinaria en UCA y UNQ (jubilada), actualmente en CEFITEQ. Maestría en Ética Aplicada, UBA. Investigadora y directora de proyectos y programas de investigación y extensión universitaria en derechos humanos vinculados con religión y educación. Publicaciones sobre ética, feminismo y filosofía de P. Ricoeur. Creadora y directora del Centro de DH de la UNQ. Más de 100 capítulos de libros y artículos, coautora de seis libros. Dos publicaciones recientes: 2021-“Construcciones del pensar que nos dan que pensar”. **Contacto:** PERSONAL: Luis Agote 2298, 1886 Ranelagh, Buenos Aires, Argentina. Teléfono: (54-11) 4258-0195. CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICO TEOLÓGICOS DE QUILMES (CEFITEQ) Av. Pte. Dr. N. Kirchner (ex Mitre) 3240 1884 Berazategui Buenos Aires, Argentina, cefiteq@gmail.com. Director: Pbro. Dr. Damián Burgardt: damianburgardt@gmail.com / Tel: (54-11) 4250-2323

Como citar este artículo

Ripa, Luisa. (2021). «Dos aportes fenomenológicos para pensar el fundamentalismo». *Analysis* 29: pp. 101–109.